

tar, hay muchos individuos, y de los que pasan por mas ilustrados que, en su ignorancia, dan de la enseñanza integral las definiciones mas fantásticas. De modo que hay personas a quienes seduce la idea vaga que sospechan bajo esa denominacion, que cuando han leído ciertas apologías de ella, se quedan sin comprender nada ni saber a que atenerse.

Por mi parte no soy inventor de la idea, que es antiquísima, ni de las palabras, que fueron empleadas antes por J. Prudhome y por P. Denis. Como indicaba Issaurat, cuando la educacion del niño se hace espontáneamente en el lugar mismo donde ha de vivir, resulta integral, relativamente a la época y al medio, puesto que recibe las nociones y contrae los hábitos que después han de serles útiles para vivir.

La educacion deja de ser integral, cuando se entrega la infancia a los bonzos, brujos, sacerdotes y pedantes metafísicos, que se esfuerzan en modelar el pensamiento del niño, de conformidad con absurdos principios *a priori*, sin intento ni capacidad de investigar lo que podrá hacer de ellos un miembro útil a la comunidad.

Después de haber contribuido a la propaganda de los prisioneros de la educacion integral en los Congresos y en las secciones de la Internacional en Bélgica, Suiza y Francia, por los años 1868, 69 y 70, y haber publicado en la *Philosophie positive*, de Littré y Wyroubff, una exposicion bastante completa, considerada como utópica por los directores de aquella revista, he tenido, por inverosímil concurso pasajero de circunstancia, la felicidad inmensa de hacer, durante catorce años, con una gran libertad relativa, una aplicacion práctica con regular éxito de ese modo de educacion, sobre un número de 120 a 150 niños de ambos sexos y de 4 á 16 años.